

Cartas

Claudia Berrueto

CARTA #1

teódulo

recuerdo aquel cielo que se multiplicaba en la lluvia la última vez que te vi y el aire silbaba entre tus pestañas. lázaro salió ese día a la calle en tu cuerpo: “un hijo de la muerte que regresa para hablar contigo”, dijeron tus ojos, cobaltos que estallaron mientras desovillabas palabras: “gas”, “ajedrez”, “velocidad”, “nieto”, “estallar”, “casa de reposo”, “calcinación”. días después te posaste de nuevo bajo la piedra que nadie movería para buscar. aún conservo una fotografía tuya en la que eras un muchacho tamaño infantil, serio en blanco y negro; la robé el día más caluroso de ese año y la uní a un muro que a tus espaldas se convirtió en vapor de gobernadora. a ese muro lo llamo Betania cuando soy una de sus habitantes. ha de ser dulce tu romance con la niebla, suyo es el gozo de rodar por el esmalte de tus ojos en mi memoria.

CARTA #2

j.j.

encuentra a mi amor que te habla de avestruces en un patio tapizado de radiografías y te mira dormir desde sus orbitales dentro de un taxi. sorpréndelo ahí, besando tu boca de vino con maxilares sobresaltados; oculto en mis calladas clavículas que reposan contra tu espalda, o ardiendo en estas falanges que atenazaron mi infancia con furia. encuéntralo así, con parietales pulidos por aves calcáreas y altísimas; ejercitado para hundirse o para atravesar esta niebla calcificada. escúchalo, su voz ósea te reclama con empecinada blancura; encuéntralo luciendo las espadas de sus antebrazos que pronto estallarán en astillas bajo el sol; mira sus fémures disfrazados de balsa para tu cuerpo; mira ese revestimiento matutino en su costillar. quizá la luz de un hueso está lejos de la noche y su rojez, y mi amor no soporta ya la cercanía de la sangre ni los pliegues de la negrura. ha terminado con esa parte, hoy está adherido a la dislocación de la luz.